

El porvenir es del obrero

III

Fin de las consideraciones generales. La sociedad futura.

Las persecuciones, benévolo lector, que debían extirpar el nombre sindicalista, contribuyen a extenderlo y a consolidar el sindicalismo.

Tertuliano allá en el siglo III refiriéndose a la persecución que sufrían los cristianos dijo a los emperadores: «La sangre de los cristianos es la semilla de nuestra fé».

Hay en estas palabras, caro lector, una gran enseñanza para la humanidad: la importancia de la fuerza para sofocar las doctrinas, la apelación a la libertad para el desarrollo del pensamiento. La lección no ha aprovechado hasta ahora; siempre y en todas partes se ha abusado de la fuerza para detener el progreso de las ideas.

¡Vanas tentativas! La resistencia fortifica las convicciones; las ideas hacen su camino a través de todos los obstáculos. ¡Insensatos de los que tienen la pretensión de oponerse a ellas!

Y a la verdad, por lo que en los periódicos leo, estimado lector, el sindicalismo se va extendiendo por toda España.

Y ello es así y en tal grado, que los sindicalistas están en el caso de dirigir a los gobiernos el arrogante apóstrofe que el citado Tertuliano hizo a los emperadores, refiriéndose a los cristianos: «Somos de ayer y ya llenamos vuestras ciudades, vuestras fortalezas, vuestros municipios, vuestras corporaciones, vuestros campos mismos; no os dejamos más que vuestros templos».

Y al medio siglo o algo más de haber dicho ésto el gran doctor latino de la Iglesia, el cristianismo triunfaba completamente de la sociedad pagana y se apoderó de ésta para moderarla sobre nuevas bases.

Y tal es, amable lector, el des-

tino del sindicalismo: apoderarse de esta sociedad gangrenada por mil vicios y modelarla sobre nuevas bases, que si bien es verdad, no convertirán en un paraíso este mundo, pues ello es imposible, si desterrarán una porción de abusos que hacen súmamente penoso el vivir de la gran mayoría de la humanidad.

¡Amable lector! Permíteme que me adelante algo a la exposición doctrinal que emprendo acerca del sindicalismo y de la sociedad futura que nos traería. ¡Me es tan simpático el asunto!

Si, caro lector, en la sociedad futura que preveo y no está tan lejos la realización que quizá no lo vea yo, que ya voy para los 60 años; en la sociedad futura que preveo no habrá ricos ni vagos que vivan sin hacer nada: en ella todos trabajarán, todos.

¡Qué! ¿te parece ésto imposible? Se te hace utópica su realización?

Sígueme leyendo en mis sucesivos artículos y verás que ello es muy posible y cuando más conforme a la humana condición será la sociedad futura que la actual.

Hoy sólo te mostraré, caro lector, que todo ello es muy cristiano y muy conforme al plan divino que se lee en la Biblia.

Y a la verdad, amable lector, no dijo Cristo que era más fácil que un camello pasara por el ojo de una aguja que un rico entrara en el reino de los cielos?

Y no dijo a uno que quería ser su discípulo, que vendiese todo lo que tenía, lo repartiera entre los pobres y le siguiese?

Túvo nada propio Cristo?

Y si vamos a la Biblia, no vemos en ella que Dios condenó a Adán y en él a todos nosotros al trabajo diciendo: «Con el sudor de tu frente ganarás el pan»?

¿Qué hay pues de anticristiano y de malo, que se modele una sociedad donde no haya ricos y sean todos trabajadores, bien manuales, bien intelectuales?

Además, es acaso, antirristiano desterrar para siempre ministros infatuados que se burlan impunemente de todo y vejan y escarnecen al pueblo llevándolo hasta la desesperación?

Es quizás, también anticristiano acabar para siempre con el capitalismo que lo malea todo y hace no pocas veces intolerable la situación del obrero, o sea, de la inmensa mayoría de la humanidad?

No has oído que ambas plagas se unen y se ayudan para su nefasta obra, de burlarse los unos del pueblo y de explotarle inicua-mente los otros?

No sabes tú, y no sabemos todos, pues es público, que el capitalismo de pingües y hasta enormes sueldos o gratificaciones a ministros y a políticos de influencia?

Y no es ello vergonzoso y altamente inmoral?

Voy a hacer punto final por hoy. Las ideas aquí apuntadas serán debidamente desarrolladas. Así tú con conocimiento de causa podrás juzgar acerca de estos problemas que hoy se debaten.

No me propongo otra cosa con estos escritos míos: ilustrarte y nada más que ilustrarte. No me propongo, pues, hacer prosélitos, como alguno pudiera creer, no; con temas que no los vemos todos lo mismo.

El periódico en el cual aparecen estos escritos míos, al darles a luz, no quiere decir que se hace solidario de estas doctrinas que me son tan simpáticas. Yo no me meto en eso: presento mis artículos y nada más; y la amabilidad del director hace lo demás.

Lo que escribo firmo con mi nombre y apellidos pues no trato de huir el bulto. Escribo de mi propia voluntad: el periódico no hace más que darme hospitalidad que lo agradezco.

Séate el cielo propicio y siga dñndote benevolencia para que puedas leer con agrado estos artículos, es lo que desea tu amigo,

JUAN ANTONIO ALVAREZ